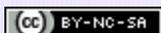


Aletheia
Revista de desarrollo
humano, educativo y
social contemporáneo
ISSN: 2145-0366
<http://aletheia.cinde.org.co/>

Directora General:
Martha Arango
Montoya

Editora:
Clara Inés Carreño
Manosalva
aletheia@cinde.org.co

Comité Editorial:
Alejandro Álvarez
Alfonso Torres
Esther Juliana Vargas
Jesús Luis Mendoza
Chamorro
Martha Suarez
Jiménez
Ofelia Roldán Vargas
Patricia Briceño



Aletheia es una revista
de la Fundación
Centro Internacional
de Educación y
Desarrollo Humano
www.cinde.org.co

En convenio con:



HOMENAJE A ELOISA VASCO Tribute to Eloísa Vasco

A la partida de la maestra Eloísa Vasco, el pasado 22 de mayo, Aletheia, la revista de las maestrías de CINDE, quiere recordarla y brindarle un homenaje a través de las palabras de dos mujeres fundamentales en la formación de Magister en el Desarrollo educativo, social y humano en Colombia.



Eloísa Vasco:

Maestra.

Licenciada en filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana

Bachelor of arts (énfasis en ciencia política) de Marymount College

Magister en ciencias políticas de St. Johns University

Ph.D. en Educación de la Universidad de Nova

Profesora del Doctorado de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el CINDE

A ELOÍSA

Llueve dulcemente aquí en Le Vaud, en la montaña, y apenas se ve la sombra de los Alpes, que siempre están ahí. Son como la presencia de los amigos queridos que se van, así en puntillas como Eloísa Vasco.

“Elo”, mi vecina de la carrera 7^a, mi amiga indeclinable a pesar de las discusiones, a veces furibundas, quizás por el carácter un tanto tumultuoso de las dos. Sin embargo, es imprescindible reconocer que muchas veces fuimos capaces de discutir nuestras diferencias académicas, en público, con un poco más de distancia y desafección, frente a estudiantes. Un poco, de manera inconsciente es seguro, para evidenciar que la amistad resiste, sin dramas, los desacuerdos del intelecto. Y que quizás, este saber reconocer las diferencias y el no imponer las ideas de una sobre las de la otra, nos permitió crecer, a las dos, espiritual e intelectualmente.

“Elo” y su rigor y temple académico, que no admitió nunca medias tintas en el momento de asumir la defensa irrestricta del oficio de maestro, sin perder la ineludible objetividad y el sentido crítico. Ese oficio de enseñar que Eloísa honró con su talento e inteligencia, su respeto por el otro y una modestia real y concreta que se expresaba cuando, con toda simplicidad, en medio de no importa cuán importante reunión o curso, decía “de esa vaina no sé nada”.

Eloísa y yo teníamos muchas vainas en común, más allá de nuestro amor y respeto por Piaget: las Bagatelles de Beethoven que ambas aprendimos con nuestras maestras de piano en nuestros años adolescentes, en dos puntos distantes del planeta; la lectura de novelas gordas, donde hay muchos personajes que se enredan y enredan en muchas historias; las escrituras secretas de cada una en prosa o en verso; y el susto a los regaños intelectuales de Carlos Eduardo.

Cuando me enteré de su retiro de escena, pensé que aquellos que fueron sus discípulos, los que asistieron a sus seminarios, no pueden haber permanecido incólumes a la transparencia de su modo de proceder como maestra e intelectual y a la preocupación permanente que siempre manifestó por hacer de cada uno de ellos el mejor, sin escatimar ni su tiempo ni su atención.

Las distancias físicas, que a veces impone la vida, nunca se transformaron en lejanías espirituales. Por ello, les agradezco a los amigos y colegas de CINDE, esta posibilidad casi mágica de estar allí, en el homenaje más que merecido a Eloísa, quien con su maravilloso sentido del humor, tan de su tierra paisa, estaría alegando “homenajes a mí, cómo se le ocurre, si solo hice lo que había que hacer”.

Palabras de Aracely de Tezanos, desde Le Vaud (comuna suiza del cantón de Vaud, situada en el distrito de Nyon), leídas con motivo del homenaje in memoriam a Eloísa Vasco Montoya en la Ciudad de Manizales el pasado 18 de agosto.

Palabras pronunciadas por Sara Victoria Alvarado, directora del Centro de Estudios Avanzados del Cinde y la Universidad de Manizales, en el homenaje in memoriam a Eloísa Vasco Montoya.

Hoy me ha correspondido enfrentar una tarea muy grande y muy compleja que asumo con profundo cariño; la de representar a los amigos del alma en la celebración de la vida de una MAESTRA, de una gran maestra... ELOÍSA VASCO MONTOYA, “Elo”, como solemos decirle... quienes la quisimos y la gozamos en nuestra historia.

Hace ya 30 años, en que un día cualquiera, cuando empecé a transitar como participante en una maestría en el CINDE, me encontré en el camino a una verdadera maestra, que por buena maestra, llegó a ser una gran amiga... y que por gran amiga, ¡nunca dejó de ser mi gran maestra!

“Elo”, con su mente aguda, desde la razón; su alma amante de la justicia, desde la moral y la ética; y su capacidad infinita de creación, desde la estética, fue para muchos y muchas de nosotros modelo de construcción humana, de entereza, de rectitud, de compromiso, de seriedad y de rigor.

Si alguien que no hubiese tenido el privilegio de conocerla en su contingencia histórica, hoy nos preguntara por ella, tendríamos además que decirle que es una maestra de la paciencia, que supo esperar toda su vida por el hombre que amaba, sin renunciar nunca a sus sueños... De allí aprendimos a nunca perder la esperanza, a cultivarla día a día como una utopía que nos impulsa a soñar mundos posibles para poder construir mundos posibles.

¡Elo!, nuestra amiga y maestra, nos enseñó además a involucrarnos en los procesos educativos, como una gran aventura de crecimiento, de despojo, de confrontación, de aprender a desaprender lo aprendido; de construcción de utopías y de retos, una aventura en la que tenemos que exponernos, desnudarnos y hacernos transparentes, en la que podemos construir interacciones basadas en el reconocimiento de nuestras potencialidades, pero también de nuestros límites... Porque es solo en el reconocimiento de lo que realmente somos, que podemos y amamos y que encontramos la manera para ir avanzando en la historia, siendo autores de nuestro propio libreto... “Elo”, amiga y maestra, tú nos enseñaste a construir la conciencia del sabernos abiertos, inacabados, siempre creciendo y superando los límites de lo evidente.

Cuando estabas frente a un lienzo con tus pinceles y dejabas volar tu imaginación y a tus manos componer una obra, o cuando te diste a la tarea de rasguñar letras en un papel, haciendo del texto una verdadera poesía, o cuando disponías tus manos para hacer de un simple alimento el más exquisito de los platos; nos enseñaste que la creación era posible... que la sensibilidad que albergabas en tu corazón era más grande que toda aquella racionalidad con la que a veces escondías tu alma de niña inquieta y juguetona... esa que emergía de tu rostro cuando dibujabas en tus labios una sonrisa frente a algo que te hacía feliz... cuando te sentías amada y reconocida entre tus amigos...

“Elo”..., aquí estamos todos y todas hoy, haciendo este sentido homenaje a tu vida que se apagó hace apenas unos días; este reconocimiento a la mujer que supo vivir mientras vivió y que por eso se ganó el derecho a permanecer entre sus amigos como una sentida realidad, un homenaje a la vida de una amiga, de una maestra... que siempre estuvo ahí cuando la necesitamos... que se la jugó por los proyectos colectivos con un compromiso del que muchos y muchas aprendimos... Que puso su corazón y su mente en la construcción de mejores condiciones para que la educación de este país respondiera con mayor calidad a las necesidades de nuestros niños, niñas y jóvenes... para que la educación contribuyera de mejor manera en los procesos de construcción ciudadana para una convivencia en la que la justicia y la lealtad fueran los criterios que orientaran la vida en común, y, me atrevería a afirmar que dejaste discípulos que seguirán manteniendo viva y encendida esta llama... Carlos Vale, Marieta, Aleyda... y muchos otros que no alcanzo a nombrar...

“Elo”... este homenaje con el que de manera cálida, humana y sencilla queremos hoy celebrar tu vida, así como nos lo pediste en tu despedida, es un momento de alegría que nos permite sentirnos muy cerca a Carlitos, acompañándolo en tu ausencia, que nos permite juntarnos en esta noche para reconocerte, recordarte y sentir que valió la pena caminar junto a ti... Que nos permite, alrededor tuyo, y más allá de toda distancia o contradicción propia de la vida humana, sentirnos hoy amigos capaces de unir nuestras manos y de manera amorosa, hacerte imagen presente en este recinto en un acto de comunión en esa trascendencia que nos hace uno en el Padre... en ese Dios que tanto amaste y que te dio la entereza necesaria para enfrentar con alegría y agradecimiento la radicalidad de la pascua, en ese paso a la nueva vida en la que seguirás siendo presencia vital en el corazón de cada uno de tus amigos y amigas...

Manizales, 18 de agosto de 2011.